

Presentación

Más allá de los usos de los medios de comunicación modernos que sus dueños puedan realizar, en su implementación resultan positivas y valiosas las oportunidades de disfrutar los bienes culturales que nos hablan de los desarrollos y desafíos de la creatividad humana, y del acceso a la información, a veces en tiempo real, de los acontecimientos mundiales.

La comunicación global permite que sepamos, en una simultaneidad asombrosa, lo que acontece en las antípodas y lo que sucede en nuestra pequeña urbe, al paso que nos permite adquirir una mayor conciencia planetaria que nos convierte en ciudadanos del mundo. Ya las preocupaciones por el futuro del planeta y el inexorable cambio climático, el contraste entre los países ricos del norte y los pobres del sur, las grandes inequidades en la distribución de la riqueza, los empleos y oportunidades de desarrollo humano y cultural, los conflictos étnicos, políticos, sociales y religiosos de todos los continentes comienzan a hacer parte de nuestra inquietudes éticas y concitan nuestro repudio o solidaridad.

En todos los conflictos aparecen como denominador común los desfases y las injusticias sociales que perpetúan el dominio de pequeñas minorías, prevalidas del uso de la fuerza, la represión, los estrictos códigos sociales y morales, la religión, la ideología dominante y hasta el Estado mismo.

Como una antítesis a las formas de violencia social, explotación humana, sometimiento, marginación e injusticia, surgen, cada vez con mayor fuerza y resonancia mundial, movimientos de resistencia y transformación que abogan por una sociedad más justa y equitativa, anclada en el reconocimiento y

valoración de la dignidad de la persona y comprometida con el reconocimiento de los derechos humanos y de las libertades individuales.

Como lo dice nuestro colaborador Luis Alfonso Herrera Restrepo, en el encabezado de su artículo “Diversidad cultural y derechos humanos”:

En la actualidad, las colectividades locales, nacionales e internacionales se enfrentan al desafío de garantizar la diversidad de las expresiones culturales y religiosas, la pluralidad étnica y lingüística, la movilidad social y territorial, los avances científicos, los conflictos armados y las diferencias en la orientación sexual como aspectos que requieren una disposición abierta de las instituciones y de los distintos sectores de la sociedad para facilitar el reconocimiento del otro o de poblaciones especiales con derechos que demandan atención particular.

La *Agenda Cultural* abre sus ediciones de este año 2011 con una serie de artículos que nos proponen hechos y reflexiones sobre la necesidad de ganar y ejercer conciencia sobre la importancia de los derechos humanos, como fundamento para una ética civilista y mundial, a la que todos nos debemos vincular. Aportes que abordan, desde una perspectiva política y social, la exigencia de adoptar una postura crítica frente a las demandas del otro, frente a la diversidad de sus expresiones culturales, religiosas, étnicas y lingüísticas, y al conjunto de aspectos que lo constituyen como ser humano.

Invitamos, desde estas páginas, además, a participar en la programación cultural prevista para el presente mes.

Diego León Arango Gómez